

Luis Covaalles Caballista es un verdadero artista

Por ENRIQUE GUARNER

En los últimos años en España el rejoneo ha alcanzado un auge y difusión que un par de decenios antes nos hubiera parecido inimaginable. No sólo han proliferado las corridas llamadas del «arte del rejoneo» en las cuales intervienen exclusivamente caballistas que lidian la totalidad de los astados, sino que en la mayoría de las ferias siempre aparece anunciada una función de este tipo.

En 1971 se dio el caso de que Angel Peralta sumara 125 festejos en una temporada, cifra que no alcanza ningún matador y además otros cuatro caballeros llegan al centenar. A fines de la misma década con el arribo del portugués Joao Moura las plazas se llenan al conjuro de los rejoneadores quienes actualmente viven una edad de oro de su arte.

Sin embargo, el toreo a caballo en México no ha logrado la popularidad que debiera. Una de las razones es que ninguno de nuestros rejoneadores destaca a nivel internacional. Por fin, la tarde de ayer Luis Covaalles se apuntó un gran éxito y esto puede cambiar las cosas.

Juicio Crítico. Ante una pobre entrada hacen el despeje al estilo portugués, o sea en línea los caballistas: Gerardo Trueba que porta una chaquetilla verde esmeralda y monta a «Simborio», un corcel negro rabicano. Lo acompaña Eduardo Funtanet en azul marino sobre un bonito alazán de cabeza larga y pelo suave. José María Fuentes lleva su chaquetilla en verde botella y cabalga a «visir» un negro tobillero. El también debutante Luis Covaalles se atavió en morado y va montando al tordillo que se llama «Saladino». El desfile de cuadrillas resulta atrayente con la presencia de los forcados y peones en su traje de luces.

El Ganado. Don Eduardo Funtanet envió

una corrida terciada, fina y bonita. Además fue parejo dado que la pinta de los bureles era negro zaina. En lo que respecta a su juego el que abrió plaza resultó codicioso, bravo y alegre prestándose al toreo a caballo. El segundo terminó quedado y difícil. Desafortunadamente el tercero fue el «manchón» del encierro siendo manso perdido. El cuarto embistió a los corceles en forma aceptable. De los dos de «colleras» me agradó el primero que era bravísimo y fácil. Total, una buena corrida para apreciar el arte del rejoneo.

Luis Covaalles. Este caballista mazatleco obtuvo un sonado triunfo y eso que apenas lleva 30 festejos toreados. Se ve seguro y tiene la virtud de ser breve y clavar en lo alto.

Su enemigo se llamó «Graduado» y estaba marcado con el número 11. Covaalles lo recibió sobre «Gallito», un tordillo chancaco con el que clavó en el morrillo. Al intentar el segundo rejón el caballo resbaló y sufrió una cornada en el abdomen. Sin embargo, el jinete no se amilanó y sobre «Hércules», también tordillo, dejó rejones al estribo y en todo lo alto. En banderillas vimos dos «quiebres» espléndidos siendo increíble el primero. Cambió de cabalgadura y montado a «Lucero», un alazán, puso una banderilla de la que denominan «al violín», o sea por la espalda. Terminó su magnífica labor dejando el rejón de muerte en pleno morrillo y ocasionando la caída estrepitosa del toro, ganándose sus apéndices.

José María Fuentes. Tuvo una actuación aceptable, teniendo en cuenta el triunfo de Covaalles. Lo único que le criticaré son esos gestos escandalosos al estilo «Trueba» desplegando los brazos en son de una victoria que muchas veces no confirma.

Su enemigo se llamó «Medino» con el número 111. El caballista de San Miguel Allen de lo recibió sobre «Chanti», un alazán ca-

mote oscuro, y clavó desigualmente los rejones de castigo. En un quite el burel cogió aparatosamente al novillero Paco Cid, pero el rejoneador siguió en sus funciones y clavó banderillas, intentando algún par a dos manos. Mató con rejón trasero lo que ocasionó que el toro se alegrara y embistiera velozmente. Al final Fuentes fue aplaudido.

Gerardo Trueba. Tuvo el peor astado, pero además se vio falto de recursos, aburriéndose con sus eternos cites y salidas en falso.

Su enemigo se llamó «Popol» marcado 101. Gerardo montó al tordillo ensabanado «Emir» y con las espuelas le hizo numerosas escoriaciones para no clavar nunca. Tampoco lució en banderillas ni con el rejón de muerte. De tal manera que el sobresaliente Rafael Ortega terminó con el astado.

Eduardo Funtanet. Este caballista también promete porque monta maravillosamente y emociona más que lo otros.

Su enemigo fue «Kiko» con el 100. Lo recibió montando al tordillo «Chubasco» a portagayola y clavó en lo alto. Después cabalgó a «Teacher», el corcel con la crin más bella que haya visto y puso un portentoso par de banderillas en lo alto. Parecía que iba a triunfar pero falló con el rejón de muerte y fue de nuevo el sobresaliente Ortega quien logró una estocada premiada con vuelta al ruedo.

Las colleras de los caballistas fueron: Trueba y Fuentes premiados con vuelta al anillo y Funtanet-Covaalles aplaudidos.

Forcados. Juan Carlos Fuentes destacó en la primera pega que fue de cara y Ortega hizo bien «de costas, de rabo a volta», o sea, girando en círculo tomando el rabo del toro. El grupo mostró valor y dos de sus integrantes fueron cogidos en la última pega con el que cerró plaza.

Aunque alargada con rejoneadores y forcados, la tarde no resultó cansada.